

**CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano
Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico
Estudios 222 y 224**

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

SECCIÓN C

El Rayo del Ego y el Fuego Solar

I - La Naturaleza del Cuerpo Egoico o Causal

II. La Naturaleza de los Átomos Permanentes

Estos temas que van desde la página 417 a la 424, se tratarán en los estudios 222 al 224

Estudio 222

I - La Naturaleza del Cuerpo Egoico o Causal

LA NATURALEZA DEL CUERPO EGOICO O CAUSAL

El tema del Rayo Egoico y su relación con el segundo fuego (fuego solar) tiene una importancia vital para tres tipos de personas: las que se interesan por la verdadera psicología o la evolución del psiquismo; las que están en el Camino o se acercan a él y, por tanto, establecen más frecuentemente contacto con su propio Ego; y las que trabajan con las almas de los hombres, siendo así servidores de la raza.

Lo dicho anteriormente tiene importancia cuando se logra comprender adecuadamente la función que le corresponde al Ego en el cuerpo causal, entonces se adquiere la capacidad de trabajar de manera científica para resolver el problema de la propia evolución, realizando una labor encomiable con el fin de ayudar a nuestros semejantes a evolucionar.

1. La manifestación Egoica se produce por el contacto de dos fuegos.

Consideraremos ahora brevemente el tema del Rayo Egoico y del cuerpo causal, desde el punto de vista del microcosmos (el hombre), dejando que el estudiante establezca por sí mismo las analogías relativas al Logos, recomendándole que tenga presente que el ser humano sólo puede comprender la manifestación del Logos solar en Su cuerpo físico cósmico.

Como bien sabemos, en toda manifestación hay dualidad que produce triplicidad. El Espíritu o Mónada establece contacto con la materia; el resultado de este contacto es el nacimiento del Hijo o Ego, el aspecto conciencia. Por lo tanto, la manifestación egoica constituye el aspecto intermedio, el lugar de la unificación y (después de los necesarios ciclos evolutivos) el lugar del equilibrio. Hay que tener en cuenta que la analogía entre el Logos solar y el hombre no es exacta, porque este último tiene que pasar por todo el proceso dentro de la periferia solar, mientras que el Logos (dentro de esa periferia) pasa por una etapa análoga a la del hombre cuando su envoltura astral se cubre, al encarnar, con materia etérica; a esto nos referimos al dilucidar el tema del "Fuego por Fricción". Esto significa que el hombre tiene toda su etapa evolutiva dentro del cuerpo físico cósmico del Logos solar, durante un gran ciclo. Durante un gran ciclo, porque después de la 7ª iniciación planetaria, la 1ª iniciación cósmica para el hombre, éste comienza a

evolucionar dentro del cuerpo astral cósmico del Logos solar. Por otra parte, el Logos solar, en Su proceso de evolución, está actuando simultáneamente a través de Sus cuerpos cósmicos físico, astral y mental inferior, los cuales, junto con la Tríada Logoica inferior, constituyen la personalidad Logoica. Estas diferencias deben tenerse en cuenta a la hora de hacer la analogía.

Así, es evidente que al considerar la manifestación del Ego, estamos tratando el punto central y esencial de la triple manifestación del hombre. Nos esforzaremos por estudiar la parte de su naturaleza que concierne al proceso de convertirlo en la estrella perfecta de seis puntas durante las etapas preliminares (la triple personalidad y la tríada inferior se fusionan y mezclan, produciendo en forma perfecta el cuerpo causal a través del punto medio, el Alma o Ego) y cuando abandona el cuerpo físico, lo transforma en la estrella de 5 puntas, el Manasaputra perfecto. Expliquemos esto con más detalle.

La estrella de 6 puntas está casi lista en la 3ª iniciación planetaria, la 1ª solar, cuando el Ego o Alma se funde con la personalidad, estando esta última perfectamente integrada (los 3 cuerpos inferiores en perfecta armonía con la Tríada inferior), el triángulo formado por la triple Alma ya está bien encajado en el triángulo formado por la triple personalidad, constituyendo un polígono de 6 puntas, es decir la estrella de 6 puntas, en la etapa final de perfeccionamiento. El Loto Egoico ya está con sus pétalos casi completamente abiertos y totalmente activo y dinámico. En la 4ª iniciación planetaria, la 2ª solar, cuando el hombre se libera de los 3 mundos inferiores, se logra el perfeccionamiento de la estrella de 6 puntas y del Loto Egoico (el cuerpo causal) y el hombre comienza la transformación de dicha estrella de 6 puntas en la estrella de 5 puntas, para perfeccionarla en la 5ª iniciación planetaria, la 3ª solar, cuando se convierte en Adepto, habiendo conquistado plenamente los cinco mundos evolutivos: el físico, el astral, el mental, el búdhico y el átomico. A partir de ahí procede a la conquista de los mundos superiores.

Expondremos lo que se dijo anteriormente en términos de fuego: El cuerpo causal se produce a través de la vida positiva o fuego del Espíritu (fuego eléctrico) al encontrarse con el fuego negativo de la materia o "fuego por fricción", que causa la aparición del fuego solar. Este fuego central consume inevitablemente, a su debido tiempo, el 3º fuego (el fuego por fricción) o absorbe su esencia y se funde oportunamente con el fuego del Espíritu (el fuego eléctrico), quedando fuera de toda demostración objetiva. La absorción de la esencia del fuego por fricción por el fuego solar ocurre en la 1ª Iniciación Solar (la 3ª planetaria) y la fusión del fuego solar con el fuego eléctrico de la Mônada tiene lugar en la 2ª Iniciación Solar (la 4ª planetaria).

Luego dilucidaremos el tema del cuerpo causal (el Loto Egoico) de dos maneras diferentes: una de acuerdo con las antiguas enseñanzas, la otra estrictamente de acuerdo con los fenómenos eléctricos ocultos, es decir, de una manera completamente científica.

Estudio 223

2. La Manifestación del Ego se produce durante la individualización.

El cuerpo causal es esa envoltura de sustancia mental producida en el momento de la individualización, cuando los dos fuegos hacen contacto (fuego eléctrico de la Mônada y fuego por fricción de los cuerpos inferiores). La fuerza o energía que desciende de los planos superiores (el soplo de la Mônada si así quieren llamarla) produce un vacío o algo así como una burbuja en suspensión, y se forma la envoltura del cuerpo causal, el "círculo no se pasa" de la Vida central. Dentro de esta envoltura hay tres átomos llamados: unidad mental permanente, átomo astral permanente y átomo físico permanente; individualmente corresponden al 7º principio de cada una de las tres Personas de la Tríada microcósmica, reflejo (en los tres mundos del microcosmos)

de las tres Personas de la Tríada logoica. En relación con el Logos, Helena Petrovna Blavatsky lo sugiere cuando dice que el sol visible es el 7º principio del aspecto Brahma, el átomo físico permanente del Logos (D. S., V, 138 y II, 225).

II. La Naturaleza de los Átomos Permanentes

1. Propósito de los átomos permanentes.

Los tres átomos permanentes constituyen en sí mismos centros de fuerza o aquellos aspectos de la personalidad que mantienen ocultos los fuegos de la sustancia u objetividad; cabe aquí hacer una observación enfática cuando al considerar al triple hombre en los tres mundos, nos referimos a la sustancia (en relación con la manifestación cósmica) considerada como lo físico denso. La envoltura causal rodea a estos tres átomos (la Tríada inferior) y su propósito es el siguiente:

Separar una unidad de conciencia egoica de otra, aunque, sin embargo, cada una por sí misma constituye una parte del cuerpo gaseoso (5º subplano físico cósmico) en el cuerpo físico del Logos planetario, vida central de un determinado grupo de Mónadas. Este hecho se ha valorado muy poco y merece un estudio minucioso. En la capacidad inherente de responder a la vibración superior residen potencialidades espirituales ocultas; desde el momento de la individualización, hasta que se descarta durante la iniciación, la vida interior desarrolla constantemente dichas potencialidades y logra ciertos resultados definidos utilizando los tres componentes de la Tríada inferior. Los vivifica y despierta gradualmente, hasta que, en los tres planos (físico, astral y mental inferior), la vida central haya establecido un punto de contacto adecuado, capaz de originar la vibración necesaria en la materia de esos planos.

Los átomos permanentes de cada plano tienen un propósito cuádruple con respecto a la vida central o egoica:

- Distribuir un determinado tipo de fuerza.
- Conservar la facultad o capacidad de responder a una determinada vibración.
- Asimilar la experiencia y transmutarla en calidad. Resultado directo del trabajo del Rayo del Ego al actuar sobre el átomo.
- Ocultar de la memoria de la unidad de la conciencia. Cuando vibran en toda su plenitud, constituyen la razón de la continuidad de la conciencia del hombre que actúa en el cuerpo causal. Esta diferencia debe establecerse cuidadosamente.

Cuando se estudian estos temas tan difíciles, hay que recordar siempre que se trata del cuerpo físico denso logoico, y que

- la unidad mental se encuentra en la materia gaseosa logoica;
- el átomo astral permanente está en la materia líquida logoica; y
- el átomo físico permanente está en la materia física densa,

Por lo tanto, tienen su lugar en la materia de los tres subplanos inferiores del cuerpo físico del Logos. En consecuencia, durante el proceso evolutivo y a través de la iniciación, cuando el hombre alcanza la conciencia de la Tríada espiritual o superior y transfiere su centralización a los tres átomos permanentes de la Tríada espiritual (átomos mental, búdhico y átomico), puede con toda facilidad actuar conscientemente en el cuerpo etérico de su Logos planetario particular. Establezcan la analogía en el desarrollo microcósmico observando que el hombre, para actuar conscientemente en su cuerpo etérico individual, tiene que abrirse camino quemando lo que llamamos la red etérica y estudie cómo los fuegos de la iniciación hacen algo similar en el cuerpo etérico planetario y a su debido tiempo en el etérico cósmico. A medida que cada unidad de conciencia, a través del esfuerzo autoinducido, llega a la meta y cruza el "suelo

ardiente", sólo una porción microcósmica de la trama etérica del cuerpo etérico planetario es consumida por el fuego; esto redundará en un beneficio definitivo para esa gran Entidad, el Logos planetario, debido a la liberación aparentemente sin importancia de la fuerza de una de las células de Su cuerpo. Cuando todas las unidades o células de Su cuerpo han alcanzado la realización, Él también se libera de la manifestación densa y muere físicamente. A esta etapa de existencia etérica le sigue otra comparativamente breve (que abarca el período de oscurecimiento planetario), luego Él ya no se encarna.

Si observamos este proceso desde el punto de vista del Logos solar, el aspecto Brahma desaparece o la vida se retira del átomo físico permanente, abandonando otras etapas posteriores en los niveles cósmicos, de las que no nos ocuparemos. Tales etapas abarcan la retirada de la vida logoica de los otros dos aspectos. En un sistema solar, la encarnación física del Logos, el aspecto Brahma es aparentemente el más importante, pues constituye su medio de expresión; sin embargo, de mayor importancia es el aspecto subjetivo o la vida de deseos del Logos; se refiere a lo que Él realiza en esos niveles superiores y planos cósmicos más allá del conocimiento del Choan superior.

Puede ser valioso señalarles que el Rayo egoico del ente humano que nos ocupa se manifiesta, con respecto a cada uno de los Rayos, en una forma similar a la manifestación Logoica. Cada uno de los siete Rayos, observados en relación con el cuerpo causal del hombre, se manifiesta como unidad en el 1º subplano, como triplicidad en el 2º y como septuplicidad en el 3º, formando así los cuarenta y nueve grupos que más corresponden al hombre en evolución. Según el punto de vista esta enumeración de los grupos puede aumentar o disminuir, pero para estudiar los aspectos de la mente la enumeración anterior es suficiente. En el transcurso de sus innumerables vidas septenarias y a medida que los cíclicos siete pasan sobre él, el hombre queda bajo la influencia de los siete subrayos de su propio Rayo. Pronto comienza a sintetizar y fusionar los siete en los tres subrayos principales, volviendo así a la unidad de su propio Rayo egoico.

Primero. La etapa septenaria rige el lapso que transcurre entre la individualización y su entrada en el camino.

Segundo. La etapa ternaria rige el lapso que se produce hasta la tercera iniciación.

Tercero. Alcanza la unidad de su Rayo en la Quinta Iniciación, y así forma parte conscientemente del cuerpo del Hombre celestial.

La misma idea puede aplicarse en relación con el despertar de las fuerzas vitales dentro de los átomos permanentes, considerando cada átomo como el 7º principio de cada uno de los tres aspectos de la personalidad.

Estudio 224

2. El lugar que ocupan los átomos permanentes en el cuerpo egoico

a. La importancia del átomo permanente.

Hay un hecho que debe ser captado y recalado en relación con el lugar que ocupa el átomo permanente dentro de la periferia causal y su evolución: el átomo astral permanente constituye en este sistema solar el receptor de cierta influencia de fuerza o energía, siendo estimulado o energizado en mayor grado que los otros constituyentes de la Tríada inferior, el átomo físico permanente y la unidad mental permanente, lo cual se debe a las siguientes razones:

Primero. El centro de polarización del 4º reino (humano) se encuentra en la conciencia astral, considerando este reino como una unidad en expresión. Inevitablemente, la mayoría de los hombres dirigen y controlan el vehículo físico desde el astral y a través de su naturaleza de deseos. El cuerpo astral está en línea directa con la fuerza que proviene de los niveles monádicos 2-4-6, a través de la materia búdhica. Los números 2-4-6 significan la secuencia de materias: materia monádica-2, materia búdhica-4 y materia astral-6. Sin embargo, cuando la energía monádica entra en contacto con la materia astral, no es capaz de manifestar sus cualidades en ella, debido a la falta de preparación de la materia astral habiendo, por ello, una fuerte distorsión, lo que es fácilmente observado en el comportamiento de la humanidad no evolucionada.

Segundo. La meta de la humanidad consiste en convertirse en Maestros de Sabiduría o seres conscientes dentro del Cuerpo del Dragón de la Sabiduría o del Amor, nuestro Logos planetario. El hombre logra esto, cuando puede actuar conscientemente en cuerpo búdhico o cuando el átomo astral permanente es reemplazado por el átomo búdhico permanente. En la 2ª iniciación planetaria la polarización se transfiere del átomo astral permanente al átomo búdhico permanente, es ahí cuando el cuerpo búdhico comienza su proceso de coordinación y estructuración, que culmina en la 4ª iniciación planetaria, la 2ª solar.

Tercero. El 2º aspecto del Logos (el amor o la manifestación de la naturaleza amor del Logos a través del Hijo) se manifiesta en este sistema, el que:

- a. es hijo de la necesidad o del deseo;
- b. vibra en el tono del Rayo de Amor cósmico;
- c. constituye la forma a través de la cual se expresa este rayo cósmico de Amor (observado en la interrelación del "yo" y el "no-yo" o en la dualidad);
- d. se rige por la Ley de Atracción cósmica. Las mónadas de amor constituyen la cualidad predominante. (La palabra "cualidad" ha sido especialmente elegida).

Cuarto. El centro cardíaco está en el cuerpo cósmico de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y nuestro Logos solar encarna Su fuerza. He aquí una de las claves del misterio de la electricidad. Los planetas sagrados y ciertas esferas etéricas similares que se encuentran dentro del "círculo no se pasa" solar, forman parte del centro cardíaco y constituyen los "pétalos" del Loto o centro cardíaco de esa gran Existencia ignota que constituye para el Logos solar lo que Él a su vez constituye para los Hombres celestiales, y especialmente para Su Hombre celestial particular, que personifica la fuerza del centro cardíaco logoico (el Logos del esquema de Júpiter).

En consecuencia, el estudiante serio observará que toda la fuerza, la energía y la calidad de su vida constituirán lo que llamamos (nos vemos obligados a utilizar una palabra inapropiada y capciosa) AMOR. Esto explicará el hecho de que la fuerza que actúa a través de este centro cardíaco cósmico vendrá a ser la fuerza predominante de la manifestación de un Logos solar y de un Hombre celestial; igualmente producirá su analogía microcósmica y sus reacciones reflejas. De ahí la importancia relativa del átomo astral permanente dentro de la periferia causal, que está en línea directa con la fuerza activa que emana de la existencia cósmica, penetrando cada vez en menor grado a través del Logos planetario dentro de un esquema, el Dragón de Amor-Sabiduría.

Cuando esta fuerza está bien controlada y correctamente dirigida, constituye un gran agente transmutador que oportunamente convertirá al ser humano en un Maestro de Sabiduría, un Señor de Amor, un Dragón de Sabiduría de grado inferior.

Finalmente, este sistema solar, manifestación física objetiva del Logos, es compenetrado por Su cuerpo astral, como ocurre con la manifestación humana. A medida que el Logos se polariza en Su envoltura astral cósmica, y mientras no haya alcanzado la polarización cósmica, Su fuerza o naturaleza de deseos constituye el objetivo principal de Su vida o de las vidas subjetivas que subyacen a la forma. Esto significa que nuestro Logos solar aún no ha conseguido completar la polarización mental, y por eso Su meta para este sistema solar es la 3ª iniciación cósmica, la Transfiguración cósmica, cuando, utilizando una analogía con el hombre, se encuentre cara a cara con un GRAN SER CÓSMICO, EL GRAN INICIADOR CÓSMICO, al igual que el hombre, en la 3ª iniciación planetaria, la 1ª solar, se encuentra cara a cara con el único Iniciador, SANAT KUMARA. Podemos hacer muchas otras analogías basadas en lo que le ocurre al hombre cuando recibe la 3ª Iniciación, analogías que aportarían mucha luz y aclaración sobre el sistema solar, en el que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Si el estudiante reflexiona detenidamente sobre estos cinco hechos, obtendrá la clave del problema de la existencia tal y como la entendemos, la clave de las causas que producen el calor en el sistema solar, el método de la Ley cósmica de Atracción y Repulsión que rige todas las formas atómicas y la cuestión del SEXO que es evidente en todos los reinos de la naturaleza. También le darán la clave de la constitución del divino Hermafrodita.

Por lo tanto, no hay que olvidar la importancia relativa del átomo permanente del 2º aspecto de la personalidad (el átomo astral permanente) dentro de la periferia causal; también hay que recordar que la fuerza que fluye a través de este átomo, la fuerza animadora del cuerpo astral, sigue la línea de menor resistencia y puede considerarse que ejerce una influencia dos veces más fuerte sobre la manifestación física que la que le llega a través de las otras dos, que son las fuerzas de la Voluntad y la Mente. Esto en el hombre común, no evolucionado, que constituye la mayoría de la humanidad.

El Logos se expresa ahora a través del Rayo divino, Su 2º aspecto y este Rayo es la suma total de la radiación de los Señores de la Sabiduría, los Hombres Celestiales, los Dragones, la Unidad y el Amor. Dicha fuerza fluye a través de Ellos, que a Su vez se revisten de la forma o, como lo expresa Helena Petrovna Blavatsky, "El Rayo primordial se convierte en el "vahan" (vehículo) para el Rayo divino". Sus vidas animan los átomos de la sustancia cuando la forma se construye con ellos, constituyendo la suma total del magnetismo logoico o la gran naturaleza de deseo del Logos que va en busca del "no-yo", produciendo así el Matrimonio cósmico; es la manifestación cósmica de la atracción sexual, la búsqueda de Su polo opuesto y su unión mística.

Este proceso es repetido por el microcosmos, siguiendo la línea de su ser y análogamente lo lleva a la encarnación o unión mística con la forma.

Es fácil concluir de esta información lógica y racional que nuestro Logos solar, así como los Logos planetarios, que son partes del Logos solar, están en un afán de búsqueda de perfeccionamiento, que debe ser imitado por el hombre, que no debe permanecer en el estancamiento y la pereza, bajo el dominio total de la materia, obstaculizando así la evolución de nuestro Logos planetario, que depende de sus células, los seres humanos. Por lo tanto, que todos se levanten y hagan un esfuerzo efectivo para acelerar la evolución con el fin de entrar en procesos de vida de mucha mayor intensidad y riqueza. Pero esto sólo puede lograrse mediante el conocimiento, el verdadero conocimiento, que destruye los velos de Maya, el espejismo y la ilusión. Por eso el Maestro Djwal Khul nos da a todos este conocimiento tan valioso. Sepamos utilizarlos correctamente, haciendo así el bien para nosotros mismos y para nuestro Logos planetario.

Estudio preparado por Geraldo Novaes. El contenido está registrado en la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil con el número 347240, página 400 del libro 639 con el título " Os Fogos Sustentadores do Universo".